



∴

La Nueva Escuela Mexicana frente a la fragmentación del conocimiento: Aportes del Pensamiento Complejo de Edgar Morin

The New Mexican School in the face of knowledge fragmentation: contributions from Edgar Morin's Complex Thought

Recepción: 24 de abril de 2026 | Aceptación: 30 de mayo de 2026

José Alfredo Jiménez Panfilo ¹

Resumen

La fragmentación del conocimiento constituye un problema central en la educación contemporánea al limitar la comprensión integral de la realidad y reproducir prácticas pedagógicas desarticuladas. En México, esta problemática ha sido reforzada por modelos educativos centrados en la organización disciplinar. Frente a ello, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) propone un enfoque integrador basado en campos formativos, el diálogo de saberes y el aprendizaje situado. Paralelamente, el pensamiento complejo de Edgar Morin ofrece un marco epistemológico que cuestiona la lógica reduccionista y promueve una comprensión sistémica del conocimiento. El objetivo de este ensayo es analizar la relación entre ambos enfoques. Se sostiene que el pensamiento complejo fortalece la propuesta integradora de la NEM; sin embargo, su implementación enfrenta desafíos estructurales, formativos y pedagógicos que limitan su concreción en la práctica docente.

Palabras clave: Nueva Escuela Mexicana, pensamiento complejo, fragmentación del conocimiento, práctica docente.

Abstract

Knowledge fragmentation is a central issue in contemporary education, as it limits the comprehensive understanding of reality and reproduces disconnected pedagogical practices. In Mexico, this problem has been reinforced by disciplinary-based educational models. In response, the Nueva Escuela Mexicana (NEM) proposes an integrative approach based on formative fields, dialogue of knowledge, and situated learning. At the same time, Edgar Morin's complex thinking provides an epistemological framework that challenges reductionist logic and promotes a systemic understanding of knowledge. This essay analyzes the relationship between both perspectives. It argues that complex thinking strengthens the integrative vision of NEM; however, its implementation faces structural, pedagogical, and training challenges that hinder its application in teaching practice.

Keywords: Nueva Escuela Mexicana, complex thinking, knowledge fragmentation, teaching practice.

¹ josealfredo06jr@gmail.com (autor de correspondencia), Estudiante de doctorado. Escuela Normal Superior del Estado de México.

Introducción

Uno de los mayores desafíos de la educación contemporánea es la fragmentación del conocimiento y la enseñanza desarrollada en áreas aisladas, donde el conocimiento es limitado, encasillado y superficial. Durante décadas, el sistema educativo ha estado permeado desde modelos neoliberales, caracterizados por el verticalismo, la división de asignaturas, la carga administrativa y burocrática, y la reproducción de prácticas que dificultan la comprensión global de fenómenos.

Bajo este contexto educativo, las y los docentes se enfrentan a la problemática de intentar articular contenidos, vincular saberes comunitarios con el currículo y promover aprendizajes significativos, derivado de la estructura compartimentada de los modelos educativos neoliberales.

A partir de estas consideraciones, es importante tener una reflexión constante sobre el conocimiento de la educación, lo que implica cuestionar críticamente la forma en cómo éste se construye y circula dentro de las aulas escolares. Al respecto, Álvarez (2016) indica:

Cuestionar, reflexionar, volver a interrogar lo que hasta el momento en educación se ha considerado como conocimiento, implica observar de qué modo o cómo se conoce en las aulas escolares y qué tipo de conocimiento es el que allí se está analizando o construyendo. Equivale a cuestionar si, efectivamente, el sistema educativo es coadyuvante en la construcción de conocimientos o saber si estos no son más que informaciones acerca de conocimientos ya contruidos, los cuales llegan a las aulas solo como informaciones inconexas, parciales, intencionalmente seleccionadas para cumplir objetivos escolares previamente programados. (Álvarez Nieto, 2016, p. 9)

Ante ello, el pensamiento complejo de Morin surge como una propuesta que cuestiona la lógica lineal, vertical y reduccionista que predomina en el quehacer escolar. El paradigma educativo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) —como política educativa vigente—, establece principios que buscan superar dicha fragmentación mediante aprendizajes integrados, proyectos situados, diálogo de saberes e incorporación del territorio como componente pedagógico. Esta coincidencia teórica y práctica abre la posibilidad de comprender a la NEM desde el enfoque de la complejidad.

En relación a ello, el presente ensayo sostiene que el pensamiento complejo ofrece fundamentos esenciales para fortalecer la visión integradora, humanista y comunitaria de la NEM, constituyendo una base epistemológica útil para transformar la manera en que se enseña y se aprende en las escuelas mexicanas.

Principios esenciales del pensamiento complejo

Morin (2001) plantea el pensamiento complejo como una alternativa epistemológica frente al paradigma fragmentador que ha predominado en los sistemas educativos de corte neoliberal. Este paradigma ha promovido una visión reduccionista del conocimiento, caracterizada por la separación de los

saberes en disciplinas aisladas, la simplificación de los fenómenos y la desvinculación entre el aprendizaje escolar y la realidad social. En contraposición, el pensamiento complejo propone una reforma profunda del pensamiento que permita comprender la realidad como un entramado multidimensional, incierto, interdependiente y dinámico.

Desde esta perspectiva, conocer implica articular, contextualizar y relacionar. Para Morin, ningún fenómeno puede ser comprendido de manera aislada, ya que todo conocimiento se encuentra inserto en una red de relaciones que lo condicionan y le otorgan sentido. Por lo tanto, comprender un fenómeno educativo supone analizarlo en función de su contexto histórico, social, cultural y político, así como en relación con las múltiples dimensiones que lo constituyen. Esta postura rompe con la lógica lineal y simplificadora del conocimiento, cuestionando la tendencia educativa de separar contenidos, aislar asignaturas o concebir el aprendizaje como un proceso de acumulación de información, propio de la educación bancaria (Freire, 1970).

En el marco del pensamiento complejo, el autor identifica una serie de principios que permiten comprender y abordar la realidad desde una perspectiva integradora. Uno de ellos es el principio de unidad y diversidad, el cual reconoce que todo sistema está compuesto por partes diferenciadas que, a su vez, forman parte de una totalidad. Este principio resulta fundamental en educación, ya que permite entender que los conocimientos disciplinares no son independientes entre sí, sino que se articulan en una totalidad significativa. Así, la enseñanza deja de centrarse en contenidos aislados para orientarse hacia la construcción de relaciones entre saberes.

Otro principio central es la hologramaticidad, que plantea que cada parte de un sistema contiene, de manera implícita, información del conjunto. En términos pedagógicos, esto implica que cualquier contenido puede ser abordado desde múltiples perspectivas, revelando su conexión con otros campos del conocimiento. Por ejemplo, un fenómeno social puede ser analizado desde dimensiones históricas, económicas, culturales y éticas, favoreciendo una comprensión más profunda y compleja.

Asimismo, Morin introduce el principio de retroactividad y recursividad, el cual cuestiona la relación lineal entre causa y efecto, proponiendo, en su lugar, una lógica circular en la que los efectos retroalimentan las causas. Este principio tiene implicaciones significativas en la práctica docente, especialmente en la evaluación del aprendizaje al considerar que los procesos educativos no son estáticos ni definitivos, sino dinámicos y en constante reconstrucción. De esta manera, el aprendizaje se concibe como un proceso abierto en el que la retroalimentación y la reflexión desempeñan un papel central.

El principio de incertidumbre constituye otro elemento clave del pensamiento complejo, al reconocer que el conocimiento es siempre

provisional, incompleto y susceptible de transformación. Lejos de concebir la incertidumbre como una limitación, Morin la entiende como una condición inherente al conocimiento que debe ser asumida de manera crítica y reflexiva. En el ámbito educativo, este principio invita a promover una pedagogía que fomente la duda, el cuestionamiento y la problematización, en lugar de la memorización de respuestas cerradas.

A estos principios se suma el principio dialógico, que permite integrar elementos aparentemente contradictorios (como orden y desorden, certeza e incertidumbre, teoría y práctica) en una relación complementaria. Este enfoque resulta particularmente relevante en educación, ya que reconoce la coexistencia de múltiples perspectivas y la necesidad de articularlas para comprender la complejidad de los procesos formativos.

En conjunto, estos principios no solo poseen un valor epistemológico, sino que constituyen herramientas pedagógicas que permiten transformar las prácticas docentes. Desde el pensamiento complejo, la educación deja de ser un proceso de transmisión de contenidos para convertirse en un espacio de construcción de sentido, donde el conocimiento se articula con la experiencia, el contexto y la realidad social.

En este marco, la práctica educativa implica fortalecer en las y los estudiantes la capacidad de contextualizar, relacionar, interpretar, reflexionar y comprender la complejidad del mundo. Esto supone problematizar las prácticas docentes fragmentadas, promover el pensamiento crítico en lugar de la reproducción de información y diseñar propuestas pedagógicas que integren saberes escolares con saberes comunitarios y experiencias de vida.

El pensamiento complejo interpela directamente al docente, no solo como transmisor de conocimientos, sino como sujeto reflexivo capaz de cuestionar su práctica, articular saberes y generar procesos educativos situados. En contextos de marginación docente, este enfoque adquiere una relevancia aún mayor, ya que permite resignificar la práctica educativa a partir de la creatividad pedagógica, la colaboración y la construcción colectiva del conocimiento, incluso en condiciones estructurales adversas.

De este modo, los principios del pensamiento complejo no solo ofrecen una alternativa teórica frente a la fragmentación del conocimiento, sino que abren la posibilidad de construir una educación más crítica, integradora y humanista. En esta perspectiva, el aprendizaje puede concebirse como un proceso dinámico, situado y profundamente vinculado con la realidad social.

En América Latina, el pensamiento complejo ha sido recuperado como una perspectiva crítica para replantear los procesos educativos desde enfoques interdisciplinarios y contextualizados, particularmente en escenarios atravesados por desigualdad social y fragmentación del conocimiento (Martínez Miguélez, 2009). La complejidad, entonces, no solo representa una propuesta epistemológica, sino también una alternativa pedagógica orientada a

fortalecer procesos educativos más integradores, críticos y vinculados con la realidad social de la región.

Coincidencias entre la Nueva Escuela Mexicana y el pensamiento complejo

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) se configura como una propuesta educativa que busca reorientar el sentido de la educación en México a partir de un enfoque humanista, equitativo e inclusivo, en el que las y los estudiantes, docentes y comunidades ocupen un lugar central en el proceso formativo. Más que un documento normativo, la NEM representa una apuesta por resignificar la función social de la escuela, trascendiendo los límites del aula para vincular el aprendizaje con la vida cotidiana, el territorio y las problemáticas sociales.

En este marco, la NEM plantea una transformación educativa y social profunda que, si bien no retoma explícitamente el pensamiento complejo de Morin, establece un diálogo implícito con sus principios epistemológicos. La convergencia entre ambos enfoques radica en su crítica a la fragmentación del conocimiento y en su apuesta por una comprensión integral, contextualizada y relacional de los procesos educativos.

Uno de los principales puntos de coincidencia se encuentra en la ruptura con el paradigma de organización disciplinar fragmentada. La NEM propone la estructuración del currículo en campos formativos, los cuales integran contenidos desde una perspectiva global, favoreciendo la articulación entre diferentes áreas del conocimiento. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (2022), esta organización curricular busca superar la fragmentación disciplinar mediante la articulación de saberes, experiencias y problemáticas contextualizadas, favoreciendo una comprensión integral de la realidad educativa y social. Esta reorganización curricular responde directamente a la crítica de Morin sobre la separación artificial de los saberes, al promover una comprensión del conocimiento en su multidimensionalidad. Desde esta lógica, el aprendizaje deja de concebirse como la acumulación de contenidos aislados y se orienta hacia la construcción de relaciones significativas entre saberes, lo que permite a las y los estudiantes interpretar la realidad de manera más compleja.

La integración de los conocimientos en la NEM posibilita la construcción de aprendizajes situados, relevantes y vinculados con la vida cotidiana. Este enfoque reconoce que el conocimiento adquiere sentido en la medida en que se relaciona con el contexto del estudiantado, favoreciendo procesos de aprendizaje que trascienden la memorización y promueven la comprensión. La propuesta curricular de la NEM se alinea con el principio de contextualización del pensamiento complejo al enfatizar la necesidad de situar el conocimiento en su entorno para evitar interpretaciones reduccionistas.

Un segundo punto de convergencia se encuentra en el diálogo de saberes, elemento central en la NEM que reconoce la importancia de los conocimientos

locales, comunitarios e interculturales como parte esencial del proceso educativo. Este enfoque dialoga con la noción freireana de la educación como práctica de la libertad (Freire, 1970), en la que el conocimiento se construye a partir de la interacción entre sujetos y no como una imposición vertical. La propuesta de Morin plantea la necesidad de recuperar saberes históricamente excluidos por la educación tradicional y de reconocer la diversidad cultural como un componente fundamental del conocimiento.

La incorporación del territorio como eje pedagógico en la NEM constituye una expresión concreta de esta convergencia, al promover que el aula se abra a la comunidad, a la historia local y a las prácticas sociales. De esta manera, el aprendizaje se configura como un proceso dialógico en el que los saberes escolares se articulan con los saberes comunitarios, generando un conocimiento más significativo y contextualizado. Este enfoque no solo fortalece la identidad cultural de los estudiantes, sino que también contribuye a la construcción de una educación más inclusiva y pertinente.

En tercer lugar, la NEM apuesta por una educación contextualizada, lo cual coincide plenamente con los principios del pensamiento complejo. Morin señala que el conocimiento debe ser comprendido en relación con su contexto, ya que su descontextualización conduce a interpretaciones parciales y simplificadas. La NEM promueve el desarrollo de proyectos educativos basados en problemáticas reales de la comunidad, favoreciendo la articulación entre teoría y práctica.

Estos proyectos permiten a las y los estudiantes involucrarse activamente en la comprensión y transformación de su entorno, desarrollando habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración. Desde la perspectiva del pensamiento complejo, esta forma de aprendizaje responde a la necesidad de formar sujetos capaces de comprender la realidad en su complejidad y de actuar sobre ella de manera consciente y reflexiva.

A estas coincidencias se suma una dimensión ética compartida entre ambos enfoques. Tanto la NEM como el pensamiento complejo plantean la necesidad de formar sujetos con conciencia social, capaces de reconocer la interdependencia entre los individuos y su entorno. Morin (1999) enfatiza la importancia de una educación que enseñe a vivir, es decir, que permita a los sujetos comprender su lugar en el mundo y asumir una responsabilidad ética frente a los otros y frente al planeta. De manera similar, la NEM propone una educación orientada a la construcción de procesos formativos más integradores, contextualizados y socialmente pertinentes.

No obstante, es necesario problematizar estas coincidencias, ya que la existencia de principios teóricos compartidos no garantiza su implementación efectiva en la práctica educativa. En contextos marcados por la desigualdad y la marginación docente, como el Telebachillerato Comunitario (subsistema de educación media superior), las posibilidades de desarrollar propuestas

integradoras se ven limitadas por factores estructurales, institucionales y formativos.

Esta modalidad educativa se establece en localidades de hasta 2500 habitantes que no cuentan con otro servicio de educación media superior en un radio cercano, y frecuentemente opera en instalaciones prestadas, como en espacios de telesecundaria. Estas condiciones reflejan las limitaciones materiales y organizativas que atraviesan diversos contextos educativos comunitarios (Secretaría de Educación Pública, 2024).

La convergencia entre la NEM y el pensamiento complejo debe ser entendida no como una correspondencia automática, sino como un horizonte de posibilidad que requiere condiciones específicas para su materialización. La falta de recursos, la sobrecarga administrativa, la rigidez institucional y la insuficiente formación docente en enfoques interdisciplinarios constituyen obstáculos que dificultan la implementación de prácticas educativas coherentes con estos principios.

A pesar de estas limitaciones, la articulación entre la NEM y el pensamiento complejo representa una oportunidad significativa para transformar la educación en México. Su coincidencia en torno a la integración del conocimiento, el diálogo de saberes y la contextualización del aprendizaje permite avanzar hacia un modelo educativo más pertinente, crítico y humanista.

De este modo, el pensamiento complejo no solo complementa la propuesta de la NEM, sino que le proporciona una base epistemológica que fortalece su coherencia interna y su potencial transformador. Al mismo tiempo, la NEM ofrece un marco institucional que posibilita la concreción de los principios de la complejidad en la práctica educativa, siempre que se reconozcan y atiendan las condiciones estructurales que configuran el trabajo docente.

En síntesis, las coincidencias entre la Nueva Escuela Mexicana y el pensamiento complejo radican en su apuesta por superar la fragmentación del conocimiento, articular saberes, contextualizar el aprendizaje y formar sujetos críticos. Sin embargo, el desafío principal se centra en traducir estos principios a prácticas educativas concretas, particularmente en contextos donde la marginación docente condiciona de manera significativa las posibilidades de innovación pedagógica.

Desafíos de implementar la complejidad en la escuela mexicana

Si bien la Nueva Escuela Mexicana mantiene una visión integradora, su materialización enfrenta múltiples desafíos vinculados con la cultura escolar, la formación docente y las estructuras institucionales.

En primer lugar, persiste una resistencia a la interdisciplinariedad. La tradición escolar ha privilegiado la enseñanza aislada por asignaturas, en la que cada docente trabaja de manera independiente. Este esquema dificulta la

articulación de contenidos y la construcción de proyectos integrados. Implementar la complejidad requiere superar esta inercia mediante la colaboración interdisciplinaria y el trabajo colegiado.

En segundo lugar, existe una formación insuficiente en pensamiento complejo. Muchos docentes no han tenido acceso a procesos de actualización que aborden la complejidad como fundamento teórico para su práctica. Esto genera tensiones al intentar implementar proyectos integradores sin contar con herramientas pedagógicas suficientes.

Finalmente, las estructuras institucionales (como la burocracia administrativa, los horarios rígidos y la presión por cubrir programas de manera lineal) dificultan el desarrollo de prácticas educativas situadas y holísticas. A ello se suma la falta de recursos en ciertas comunidades, lo que obliga a las escuelas a improvisar y adaptarse con creatividad.

Desde la perspectiva de Dermeval Saviani, la marginación docente puede comprenderse como una condición estructural producida por las desigualdades históricas y sociales que atraviesan el sistema educativo, lo que limita la participación crítica y transformadora de las y los docentes dentro del proceso educativo. Esta condición se manifiesta en la precarización de las condiciones de trabajo, la subordinación de la práctica pedagógica a lógicas administrativas y la limitada posibilidad de construir procesos educativos emancipadores en contextos marcados por la desigualdad social. En este sentido, la marginación docente no constituye únicamente una problemática individual, sino una expresión de las contradicciones estructurales que configuran la educación en sociedades desiguales (Saviani, 2009).

En un contexto marcado por tensiones estructurales, culturales y formativas, resulta imprescindible avanzar del diagnóstico de los obstáculos que enfrenta la implementación de la complejidad en la escuela mexicana hacia la generación de alternativas que incidan en la práctica docente cotidiana. En este escenario, el impacto del pensamiento complejo de Morin en la práctica educativa y en el trabajo docente no radica únicamente en su presencia discursiva dentro de los documentos curriculares ni en su transmisión teórica aislada. Su relevancia depende de la generación de condiciones pedagógicas y formativas que favorezcan su apropiación crítica mediante la reflexión sobre la práctica docente, el trabajo colegiado y el desarrollo de proyectos interdisciplinarios vinculados con el contexto sociocultural. De este modo, la complejidad puede trascender una implementación meramente administrativa o centrada en evidencias institucionales para convertirse en una herramienta crítica orientada a transformar las prácticas educativas.

La hegemonía capitalista educativa da paso a la construcción de un ser humano alienado y fragmentado, lo que deriva en una explicación de conducta que las actuales sociedades promueven; como lo menciona Torres (2001): “el homo sociologicus”. Este concepto hace referencia al que está gobernado por

normas y valores que han sido internalizados y normalizados sin una plena consciencia de los porqués; las personas en la sociedad elaboran la construcción de su rol en la sociedad a partir de la caracterización de la reflexión y crítica, sin embargo, la educación capitalista sesga, ciega, invisibiliza y silencia las voces de la sociedad, limitando la capacidad de cuestionarse.

La Nueva Escuela Mexicana adquiere una connotación trascendental, no sólo como una reforma política educativa normativa, sino como una alternativa real de ruptura con las lógicas educativas que reproducen la alienación, la pasividad y la fragmentación de los sujetos sociales. La apuesta por una educación humanista, equitativa e inclusiva conlleva a reconfigurar el sentido del acto educativo al reconocer a los estudiantes y docentes como sujetos históricos, críticos y situados, capaces de comprender y transformar su realidad. De este modo, la NEM abre la posibilidad de resignificar la escuela como un espacio de diálogo, reflexión y construcción colectiva del conocimiento, donde la comunidad deja de ser un elemento periférico para convertirse en un eje pedagógico fundamental.

Desde la experiencia docente en contextos educativos atravesados por la desigualdad estructural y la marginación institucional, se observa que la implementación de enfoques integradores como el pensamiento complejo no depende exclusivamente de la voluntad pedagógica, sino de las condiciones reales en las que se ejerce la práctica educativa. En estos escenarios, la fragmentación curricular, la sobrecarga administrativa y la falta de acompañamiento formativo limitan la posibilidad de aplicar los principios de la Nueva Escuela Mexicana en acciones pedagógicas coherentes. Esta realidad pone en evidencia la distancia existente entre el discurso normativo de la política educativa y las prácticas concretas que se desarrollan en las aulas, especialmente en subsistemas históricamente relegados.

La práctica cotidiana permite advertir que la complejidad no se asume como un marco teórico abstracto, sino como una necesidad pedagógica frente a problemáticas reales que desbordan los límites disciplinares. Las dinámicas escolares, los contextos comunitarios y las trayectorias de vida del estudiantado demandan enfoques que articulen saberes, experiencias y sentidos más allá de la lógica fragmentada heredada de modelos educativos tradicionales. Aquí, el pensamiento complejo adquiere un valor práctico al posibilitar lecturas más amplias de la realidad escolar y al favorecer procesos educativos situados, críticos y humanizantes.

Desde esta perspectiva, la Nueva Escuela Mexicana representa una oportunidad histórica para resignificar la práctica docente, siempre que se reconozca que su implementación requiere procesos formativos profundos, espacios de reflexión colegiada y condiciones institucionales favorables. La complejidad, entendida como una forma de pensar y actuar pedagógicamente, interpela al docente como sujeto histórico y crítico, capaz de problematizar su

práctica y construir propuestas educativas contextualizadas. De este modo, la incorporación del pensamiento complejo no solo fortalece la coherencia epistemológica de la NEM, sino que contribuye a la configuración de una práctica docente comprometida con la transformación social y educativa.

Discusión

La convergencia entre la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y el pensamiento complejo de Edgar Morin constituye uno de los elementos más sólidos del modelo educativo vigente, al plantear una ruptura con la lógica fragmentaria que ha caracterizado históricamente a la educación en México. Ambos enfoques coinciden en la necesidad de entender al conocimiento como una construcción situada, relacional y contextualizada, superando la enseñanza basada en compartimentos disciplinares aislados y en la transmisión acrítica de contenidos.

Desde la perspectiva de la complejidad, educar implica formar sujetos capaces de contextualizar, articular y problematizar la realidad, reconociendo la interdependencia entre los fenómenos y la imposibilidad de comprenderlos de manera lineal. Esta visión encuentra correspondencia con la propuesta curricular de la NEM, particularmente en la organización de los contenidos en campos formativos y en la promoción de aprendizajes integrados, los cuales buscan trascender la fragmentación disciplinar para favorecer una comprensión más global del mundo (Morin, 2001). En este sentido, la coincidencia epistemológica entre ambos enfoques no solo fortalece la coherencia interna del modelo, sino que también legitima su orientación hacia una educación más crítica, humanista y contextualizada. Sin embargo, esta convergencia teórica no está exenta de tensiones. Uno de los principales límites del enfoque radica en la brecha existente entre el discurso normativo de la Nueva Escuela Mexicana y las condiciones reales de su implementación en los centros escolares. Si bien el modelo incorpora principios alineados con el pensamiento complejo, su concreción pedagógica se ve obstaculizada por estructuras institucionales rígidas, prácticas docentes heredadas de modelos tradicionales y una formación insuficiente en enfoques interdisciplinarios.

En este sentido, Morin (1999) advierte que la reforma del pensamiento no puede reducirse a modificaciones curriculares o a la incorporación de nuevos enfoques discursivos, sino que requiere transformaciones profundas en la manera en que los sujetos educativos comprenden, organizan y producen el conocimiento. La ausencia de procesos sistemáticos de formación docente orientados al pensamiento complejo, así como la limitada existencia de espacios de reflexión colegiada, constituyen factores que debilitan la capacidad del modelo para generar cambios significativos en la práctica educativa.

A esta problemática se suma la persistencia de una cultura escolar basada en la fragmentación del trabajo docente, donde la organización por asignaturas, la

carga administrativa y la presión por cumplir con programas oficiales dificultan la implementación de propuestas integradoras. Frente a ello, la NEM corre el riesgo de convertirse en un marco discursivo que, aunque innovador en su planteamiento, se ve limitado en su capacidad de transformación debido a las condiciones estructurales del sistema educativo.

Otro aspecto crítico se relaciona con la apropiación pedagógica del enfoque de complejidad en contextos atravesados por la desigualdad y la marginación educativa. En subsistemas como el telebachillerato comunitario, las condiciones de precariedad institucional, la escasez de recursos materiales y la inestabilidad laboral configuran escenarios de marginación docente que condicionan significativamente la práctica educativa. En estos contextos, la implementación de proyectos interdisciplinarios, el trabajo por campos formativos y la articulación de saberes se enfrentan a limitaciones concretas que dificultan su desarrollo sostenido. Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, Freire (1970) advierte que toda propuesta educativa con pretensiones emancipadoras corre el riesgo de vaciarse de sentido si no se articula con una praxis reflexiva que vincule teoría y acción. En este sentido, la NEM, al igual que el pensamiento complejo, requiere ser apropiada críticamente por los docentes, lo cual implica no solo comprender sus fundamentos teóricos, sino también adaptarlos a las condiciones específicas de cada contexto educativo.

Resulta pertinente incorporar la categoría de marginación docente como un elemento analítico que permite comprender la distancia entre el modelo educativo y su implementación. La marginación docente no solo se expresa en términos materiales, sino también en dimensiones simbólicas y discursivas, como la falta de reconocimiento profesional, la invisibilización del trabajo docente y la escasa participación en la toma de decisiones educativas. Estas condiciones generan un escenario en el que la innovación pedagógica se ve limitada no por falta de disposición, sino por las restricciones estructurales que configuran el ejercicio de la docencia.

No obstante, a pesar de estas limitaciones, la articulación entre la Nueva Escuela Mexicana y el pensamiento complejo representa una oportunidad relevante para repensar el sentido del acto educativo desde una postura crítica, humanista y contextualizada. La principal fortaleza de esta convergencia radica en su capacidad para cuestionar la educación bancaria, fragmentada y descontextualizada, así como para promover una formación integral orientada a la comprensión del mundo y a la transformación social (Freire, 1970; Morin, 2001).

El pensamiento complejo ofrece herramientas conceptuales que permiten resignificar la práctica docente, favoreciendo la articulación de saberes, la contextualización del aprendizaje y la problematización de la realidad. A su vez, la NEM proporciona un marco institucional que posibilita la incorporación de estos principios en el sistema educativo, al menos en el plano normativo.

El desafío central, entonces, no reside en la ausencia de fundamentos teóricos, sino en la construcción de condiciones pedagógicas, institucionales y formativas que permitan su apropiación crítica. Avanzar en esta dirección implica fortalecer los procesos de formación docente continua, promover el trabajo colegiado como espacio de reflexión y construcción colectiva, y generar condiciones laborales dignas que favorezcan la innovación pedagógica.

Es necesario reconocer que la transformación educativa no puede ser entendida como un proceso lineal ni homogéneo, sino que debe verse como una construcción situada que depende de múltiples factores. En este sentido, la implementación de la NEM y del pensamiento complejo debe considerar las particularidades de cada contexto, especialmente de aquellos marcados por la desigualdad y la marginación.

En síntesis, la convergencia entre la Nueva Escuela Mexicana y el pensamiento complejo constituye un horizonte de posibilidad para la transformación educativa en México. No obstante, su materialización requiere reconocer las tensiones estructurales que atraviesan el sistema educativo y generar estrategias que permitan traducir sus principios en prácticas concretas. Solo a partir de esta articulación entre teoría, contexto y práctica será posible avanzar hacia una educación más crítica, integradora y vinculada con la realidad social.

Conclusiones

El pensamiento complejo de Morin constituye una base epistemológica y filosófica de suma relevancia para analizar y reflexionar la visión integradora de la Nueva Escuela Mexicana. Ambos enfoques coinciden en la necesidad de superar la fragmentación de los conocimientos neoliberales por medio de la propuesta del modelo educativo humanista, mediante la promoción del diálogo de saberes, la vinculación del aprendizaje con la comunidad y el fomento de una comprensión global del mundo.

Superar la lógica reduccionista implica adoptar enfoques interdisciplinarios, promover proyectos situados y fortalecer procesos colegiados de reflexión pedagógica. Desde esta perspectiva, la complejidad deja de ser una abstracción teórica para convertirse en una posibilidad pedagógica orientada a resignificar la enseñanza y construir una escuela más integrada y vinculada con la realidad social.

La complejidad, lejos de ser una abstracción teórica, tiende puentes pedagógicos hacia nuevas rutas prácticas para resignificar la enseñanza y construir una escuela más humanista, viva y conectada con la realidad. En este sentido, el diálogo entre el pensamiento complejo y la Nueva Escuela Mexicana permite avanzar hacia una educación orientada a la formación de sujetos capaces de interpretar críticamente la complejidad de su entorno y participar de manera reflexiva en la transformación de las realidades sociales y educativas.

Desde esta perspectiva, la educación debe dejar de centrarse en la reproducción fragmentada del conocimiento y orientarse hacia la construcción de procesos pedagógicos integradores, contextualizados y vinculados con las problemáticas contemporáneas.

Referencias

- Álvarez Nieto, Ma. G. (2016). El conocimiento del conocimiento: la obra de Edgar Morin y la problemática de la educación mexicana. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 7(13), 6–20. <https://bit.ly/4dRri6G>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Martínez Miguélez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Nueva Visión.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Saviani, D. (2009). *Pedagogía histórico-crítica: primeras aproximaciones*. Autores Asociados.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudios 2022. Educación Básica*. SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2024). *Documento base 2024: Telebachillerato Comunitario*. SEP-Dirección General del Bachillerato.
- Torres Santomé, J. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Morata.

